

Secretaría de Prensa

ENTREVISTA A S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, DEL DIARIO "EL PAIS",
DE ESPAÑA

SANTIAGO, 26 de Marzo de 1991.

Periodista: Señor Presidente, se cumple un año de estancia en este Palacio, Palacio que para todos los chilenos y para los extranjeros está cargado de recuerdos e historia de este país. ¿Cómo se siente usted, después de haber cumplido ese primer año, en un sillón que hereda de personajes tan controvertidos, como Allende y el General Pinochet?

S.E.: Mire, yo, en primer lugar, no me siento heredero de ningún sillón. El sillón lo ocupo por elección del pueblo, y siento que en el curso del año, la confianza que el país me otorgó al elegirme, se ha visto acrecentada por el respaldo general que la política realizada por el Gobierno ha tenido. Yo diría que, yo en general, me siento contento, no triunfalista, no satisfecho, porque uno siempre tiene motivos de satisfacción, pero creo que en este país estamos viviendo un régimen democrático, que hay una convivencia fluida, pacífica, respetuosa, entre todos los chilenos, que hay controversias, como en todo país, en toda sociedad civilizada, que los Poderes públicos funcionan correctamente y que hay un gran espíritu de consenso, y se han logrado muchas cosas por acuerdo, entre Gobierno y oposición, entre trabajadores y empresarios, y que vamos avanzando hacia las metas que nos propusimos de obtener una sociedad reconciliada, con una democracia sólida y con un progreso económico y un avance hacia condiciones de justicia social.

Periodista: ¿Pero diría que la democracia está consolidada en este primer año, o no todavía?

S.E.: Yo digo que estamos consolidándola, pero que no hay ningún motivo para temer que ella pueda sufrir algún quebranto.

Periodista: En este período, señor Presidente, ¿qué ha sido lo más difícil de su gestión, en qué se ha avanzado menos?

S.E.: Son dos preguntas distintas: qué es lo más difícil y en qué se ha avanzado menos. Yo le diría, lo más difícil, ha sido, sin duda, todo lo relacionado con el problema de los derechos humanos y su influencia en las relaciones cívico-militares. Porque es un tema que provoca grandes traumas, que tiene connotaciones que tocan muy hondo las fibras humanas, que revive las pasadas divisiones del país.

Creo que en ello hemos avanzado. El informe de la Comisión Verdad y Reconciliación, que ha provocado un gran impacto en toda la Nación, constituye un avance sustancial. Hoy día en Chile nadie niega la verdad de lo que ocurrió, nadie se atreve a negarlo, pueden discutir, pueden buscar explicaciones, pueden debatirse los orígenes, pero lo que ocurrió es una cosa, yo diría, aceptada por la conciencia nacional. Y eso predispone la búsqueda de soluciones, que espero yo que vaya ganando terreno en todos los sectores. La respuesta unánime de la Cámara de Diputados y del Senado, de respaldo al informe de la Comisión y al planteamiento que yo, como Presidente, hice al darlo a conocer al país, es un paso muy positivo.

En consecuencia, en esa materia, que es a mi juicio la más difícil, vamos avanzando, y avanzando bien.

¿Qué es en lo que menos hemos avanzado? Yo le diría en terminar con la extrema pobreza del país. Sabía que era la cosa más lenta. Si a mí me piden plazos para solucionar uno y otro problema, indudablemente, derrotar la extrema pobreza en un país donde hay cuatro millones de pobres y un millón en extrema pobreza, es una tarea difícil. Hemos avanzado, pero estamos muy lejos de llegar a niveles que nos dejen satisfechos.

Periodista: Usted conoce, señor Presidente, la curiosidad, la expectación del mundo entero por las circunstancias excepcionales en las que el General Pinochet ocupa la Comandancia del Ejército. Permítame una pregunta sobre el General Pinochet: ¿Qué pensaba usted de Pinochet, antes de ser Presidente?

S.E.: Bueno, yo fui un opositor a la dictadura pero, al mismo tiempo, fui quien primero sostuve que no íbamos a salir de la dictadura por la vía de la confrontación, sino que teníamos que asumir el riesgo de aceptar sus propias reglas del juego para derrotarla por la vía institucional. Y esa estrategia fue la que, en definitiva, los partidos de la Concertación democrática acogieron, que se tradujo en el triunfo del NO en el Plebiscito del 88, y en mi elección el 89. Por eso estoy aquí.

Para mí, lo dije reiteradamente antes, mientras fui candidato, y lo dije al asumir, y se lo dije personalmente en esta misma sala, al General Pinochet, cuando ya elegido, siendo él todavía Presidente, lo visité. Yo pensaba que él debía dejar la Comandancia en Jefe del Ejército, como un servicio a la unidad de la Nación, y que eso sería mejor para la institucionalidad y para el propio Ejército. Pero le dije, al mismo tiempo, que yo

respetaba las reglas de la Constitución vigente, que establece una inamovilidad del Comandante en Jefe por un período de ocho años, que, discrepando con esa norma, yo la respetaba, y que era él quien debía elegir el momento de irse. Pero que si me pedía mi opinión, la mía era que lo hiciera pronto, incluso antes que yo asumiera.

El ha optado por el otro camino, y sin duda se ha dado una cosa que no tiene precedentes en la historia. Nuestra transición a la democracia es absolutamente atípica, porque no hay otro país en el mundo, que yo sepa, y algo sé de historia, en que la cabeza del gobierno autoritario, digamos, el ex dictador, sigue como Comandante en Jefe, pero nada más que como Comandante en Jefe, y no tiene otra participación en el Gobierno que la propia de cualquier Comandante en Jefe en cualquier Ejército de país democrático, sujeto al poder civil, concretamente a la autoridad del Presidente de la República y del Ministro de Defensa, de quien es subordinado, y de los demás Poderes del Estado, del Poder Legislativo.

Periodista: ¿Y su opinión hacia él ha variado en este año de convivencia, yo creo que forzosa, con él?

S.E.: Indudablemente que se ha producido una relación humana: yo tengo que verme con él, él tiene que verse conmigo. Y esa relación humana ha sido civilizada, respetuosa por ambos lados. Y no le puedo ocultar, he conocido rasgos de su personalidad que me cambian la imagen del dictador, el hombre duro, gritón, mandón, que lo caracterizaba, y he visto otras facetas, cierto sentido del humor, cierta chispa criolla, eso que nosotros llamamos "astucia campesina". Y no le puedo ocultar también, reconozco en su conducta, hay una entereza muy digna de respetarse. Porque debe costarle mucho a un hombre, después de haber tenido el poder total durante 16 años, aceptar someterse a la norma disciplinaria de un Comandante en Jefe del Ejército subordinado al Presidente y a otras autoridades. Y lo ha hecho. En eso se ha ganado mi respeto.

Periodista: Pero sigue usted creyendo que debe retirarse.

S.E.: Sigo diciendo que ésa es una decisión que tiene que tomar él.

Periodista: ¿Cuándo la va a tomar?

S.E.: Eso pregúnteselo a él.

Periodista: ¿Pero se podría llegar a esa cuestión, en la que tenga usted que tomar la decisión, considerar que han llegado las circunstancias que le permiten a usted decirle "señor Comandante - incluso en contra del proceso normal para su retiro- yo me veo en la obligación de pasarlo a retiro?".

S.E.: Bueno, desde luego, constitucionalmente no podría hacerlo.

Necesitaría pedir autorización, acuerdo, al Consejo de Seguridad Nacional. En segundo lugar, no creo que se den esas circunstancias, porque claramente yo lo veo a él tratando de colaborar, en una actitud respetuosa del sistema institucional. El tiene, naturalmente, preocupación por la defensa de su Gobierno, de la imagen de su Gobierno y de su institución, y frente a las críticas que a su institución se le hacen. Y a veces él confunde las críticas a su Gobierno con críticas a su institución, y eso creo que ya lo hemos ido logrando aclarar, él reacciona con cierta molestia, pero cada vez esa situación yo la veo más como una cosa del pasado.

Periodista: Señor Presidente, ¿usted aprecia esta misma actitud de Pinochet en el terreno de los derechos humanos?

S.E.: Bueno, ahí claramente, ahí vamos a ver qué nos va a decir mañana. Hasta ahora, oficialmente el Ejército no ha contestado, no ha expresado su opinión respecto del informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación. Pero, yo no creo que puedan discutirse los hechos, como lo dije hace un instante. Ahora, ese es un tema que para ellos, para los militares, en general, y para los miembros de las Fuerzas Armadas, es muy sensible, y ellos procuran justificar lo que ocurrió, e invocan la ley de amnistía dictada por el Gobierno anterior, para rechazar la idea de que puedan ser arrastrados a los Tribunales de Justicia. Esa es una decisión que tiene que adoptar el Poder Judicial. La ley de amnistía está vigente, no es ánimo de mi Gobierno suprimirla, desde luego porque no tenemos poder político para hacerlo, no tenemos mayoría en el Parlamento para derogar esa ley. Así es que aunque quisiéramos no podríamos hacerlo.

Pero yo sostengo que esa ley no impide investigar, y es lo que le he sostenido a la Corte Suprema, en un oficio que le envié, que es público. Entonces los Tribunales son los que tendrán que resolver sobre la materia.

Periodista: ¿Usted cree factible, señor Presidente, la reconciliación entre los chilenos, mientras aún las Fuerzas Armadas no entreguen la información que ha pedido tanto la Iglesia, usted mismo y los familiares de las víctimas, respecto al lugar donde se encuentran los cuerpos o dónde están los detenidos desaparecidos?

S.E.: Claro, yo creo que ese es un obstáculo bastante grande a la reconciliación. Yo creo que la reconciliación es un proceso, y mientras cosas como esas no se aclaren, esa reconciliación no será total, esos serán factores que seguirán vigentes. Pero también pienso, como lo demuestra la experiencia de muchos países, después de gobiernos dictatoriales, entre ellos el propio caso de España, a la postre la sociedad se reconcilia sobre la base de que se incorpora a una nueva forma de vida, que rechaza el tipo de acciones, que rechaza toda violación de derechos humanos.

Periodista: Los casos denunciados en el Informe Rettig, que ha

sido una de las gestiones de su Gobierno, yo creo, más aplaudidas en el extranjero, por el valor que supone una decisión como esa, pero al mismo tiempo da la sensación de que Chile ha destapado la caja de pandora, y hay protestas contra el informe por un lado y desde el otro, de la sociedad chilena. Pero, en todo caso, ahí hay unas denuncias muy precisas. ¿Van a quedar impunes esos casos, o se va a aplicar la justicia, en cada uno de esos casos?

S.E.: Bueno, le repito. Los casos posteriores al año 78 no cabe duda que están sujetos a los Tribunales de Justicia y yo espero que se esclarezcan y se sancionen. Respecto de los casos anteriores, la sanción penal estaría extinguida por la ley de amnistía, lo que no significa, primero, que no deban ser investigados, y segundo, que no haya alguna forma de justicia. Yo creo que ya el esclarecimiento de la verdad es un comienzo de justicia. Las reparaciones a los familiares de las víctimas serán otra forma de justicia. Creo que hay una sanción moral de la sociedad, también, colectiva, que de algún modo u otro se manifiesta.

Y yo confío en que los Tribunales acojan la interpretación que nosotros hemos hecho de la ley de amnistía, en relación con ciertos hechos, especialmente los desaparecimientos y los crímenes de lesa humanidad, en los cuales puedan incluso aplicarse sanción penal.

Periodista: Sólo hay un militar procesado, hasta el momento, por el tema de los derechos humanos. ¿Usted cree que va a haber más cuando este trabajo procesal continúe?

S.E.: Eso lo dirán los Tribunales. Así debiera ocurrir.

Periodista: En todo caso, parece discutible, sé que es un aspecto delicado, pero la responsabilidad moral de quien dirigía el país en ese momento, muchos de los que están en este momento prestando declaraciones, la prensa dice que actuaban por órdenes superiores y que Pinochet conocía sus actividades. ¿Está dispuesto, si es necesario, elevar la responsabilidad...si los jueces así lo consideran oportuno?

S.E.: Bueno, le repito. Esa es una materia del ámbito judicial. Si los jueces determinan la responsabilidad de quien quiera que sea, por muy alto que sea, deberán cumplir con su deber.

Periodista: ¿Usted cree en la inocencia que ahora manifiestan personajes tan acusados, como el General Contreras, que hoy mismo y ayer, ha dado explosivas declaraciones?

S.E.: Yo me pregunto si el General Contreras se creará a si mismo.

Periodista: Personalmente usted, Presidente, como un hombre que ha estado vinculado durante muchos años a la oposición, ¿qué siente cuando va conociendo detalles sobre los horrores que han

ocurrido en este país durante la dictadura?

S.E.: Mire, uno como dirigente político opositor, como abogado, vinculado, en alguna medida, al tema de los derechos humanos, yo formé parte de, soy de los miembros fundadores de la Comisión Chilena de Derechos Humanos, cuyo primer presidente fue Jaime Castillo, y que sigue siendo presidente, con el solo intervalo del tiempo en que desempeñó funciones en... Para mí no es una sorpresa lo que se ha descubierto, pero la lectura del informe de la Comisión, y los antecedentes que posteriormente se han revelado, me impactó en un triple aspecto:

Primero, por la magnitud del asunto. Yo creía, realmente, que los casos eran menos.

Segundo, por lo sistemático de los procedimientos. Uno no estaba nunca seguro hasta qué punto se trataba de excesos individuales, de determinadas personas, pero el informe revela la aplicación sistemática de los mismos métodos, simultáneamente en todo el país, en cada etapa.

Y tercero, lo que me ha impactado es el grado de crueldad e inhumanidad, que se demostró en estos hechos.

Periodista: ¿Usted cree que, pese a todo esto, estamos conociendo el régimen militar.....?

S.E.: Bueno, eso lo juzgará la historia. Yo creo que la sociedad chilena, y sobre todo la clase política chilena, no asumió la conciencia de los riesgos que entrañaba el grado de polarización, de odiosidad y de violencia a que se llegó a fines de la década del 60 y durante el gobierno del Presidente Allende.

Yo recuerdo haber pronunciado un discurso en el Senado, creo que fue el 8 de Junio del 73, siendo presidente de mi Partido, expresando la preocupación muy honda nuestra por la pérdida de confianza en la democracia, que se expresaba por los dos extremos de la política nacional: por un lado, el mundo de la izquierda, que gobernaba, decía que "la democracia era meramente formal, que era burguesa, y que para hacer la revolución se necesitaba el poder total, y para llegar al socialismo había que hacer una revolución".

No era esa la posición del Presidente Allende, pero era eso lo que decían sus partidarios.

Por otro lado, la derecha chilena sostenía que "bueno, que frente a lo que está ocurriendo la democracia no se podía defender a sí misma, y los métodos democráticos no servían para defender la estabilidad de la sociedad, del derecho de propiedad -que era lo que más les preocupaba-, y el orden normal de la sociedad".

Y entonces yo decía, "bueno, aquí ¿quiénes vamos quedando creyendo en la democracia y qué podemos hacer para salvar la democracia, aún formal como instrumento o forma de convivencia, que nos permita resolver nuestros problemas".

Yo no niego la responsabilidad que mi Partido y yo mismo hayamos tenido en todo ese proceso, pero tengo la conciencia de que hice lo posible, personalmente en mis conversaciones con el Presidente Allende, para encontrar una salida. Temo que fue demasiado tarde. Fue como una tragedia griega.

La verdad es que los esfuerzos que algunos hicimos en la etapa final del Presidente Allende, también, ya esto se había desencadenado. Ahora, la historia explicará y dirá quiénes tuvieron más culpa o quiénes tuvieron menos culpa.

Producido el 11 de Septiembre, quebrado el régimen institucional, a mi juicio, sin embargo, nada justifica... ese quiebre explica que se hayan producido violaciones a los derechos humanos, atropellos, pero no justifican el grado de violaciones a que se llegó. Y tampoco explica eso la prolongación del régimen autoritario, dictatorial hasta el 80 y autoritario después de su Constitución, por tanto tiempo.

Periodista: Usted que ahora conoce lo que es el estar en una mesa frente a cuatro generales y tener que lidiar con esa presión ¿comprende mejor a Allende?

S.E.: No me... primera vez que me formulo la pregunta. La verdad es que las circunstancias fueron muy distintas. Salvador Allende trató de ganarse a los militares, en todo momento, y fue muy ostensible su esfuerzo, muy superior al que habían hecho Presidentes anteriores, por conquistar la simpatía del mundo militar. Tal vez él lo necesitaba más, porque como él encabezaba un Gobierno que quería cambiar la estructura básica de la sociedad, en términos que sabía que el mundo militar rechazaba o que podían ser contrarias a la mentalidad tradicional del mundo militar, era lógico que el Presidente Allende tratara de conquistarse simpatía y adhesión y gastara esfuerzos en explicar lo que él quería hacer en ese momento.

La historia dirá hasta qué punto él se autoengañó respecto del grado de adhesión que logró en ese plano.

Periodista: ¿Usted no se autoengaña?

S.E.: Yo no creo autoengañarme. Yo creo que las circunstancias son muy distintas. Las Fuerzas Armadas chilenas tienen la creencia, que está bastante arraigada en ella, de que ellas cumplieron su deber, que este orden institucional que estamos viviendo, y esta democracia que estamos viviendo ahora, tranquila, en gran medida, no obstante los actos de violencia esporádicos que se producen, este clima de Nación ordenada, y el progreso económico que el país está experimentando, se deben

fundamentalmente a su Gobierno, que ellos cumplieron una tarea. Ellos tienen esa conciencia.

Pero, al mismo tiempo, creo que están absolutamente convencidos, no creo en esto autoengañarme, que su misión de Gobierno terminó y quieren realmente dedicarse a sus tareas profesionales. Pero no quieren que se les desconozca lo que hicieron, y que se cargue la mano sólo sobre las violaciones a derechos humanos y el lado malo de lo que hicieron y no se reconozca el lado que ellos estiman bueno de lo que hicieron.

Entonces, yo no tengo el grado de confianza que llegó a tener el Presidente Allende con oficiales superiores de las instituciones armadas. Yo no me tuteo con ninguno de ellos y mis relaciones estrictamente profesionales. Pero yo creo que, en este momento, no me engaño cuando digo que no hay peligro en Chile de "ruido de sables" o de movimientos castrenses que intenten sacar a las Fuerzas Armadas de su rol específico.

Periodista: ¿Si lo hubiera, usted, supongo está dispuesto a sacrificarse....?

S.E.: Evidente. Si lo hubiera defendería el orden constitucional con todas mis fuerzas y con mi vida, si ello fuera necesario. Yo soy un demócrata y soy, además, un hombre de derecho, he sido toda mi vida un hombre de derecho.

Periodista: Hay otra amenaza en el país, tal vez pequeña, por el momento, pero en España tenemos experiencia de que puede ser grande, es el terrorismo de la extrema izquierda. ¿Cómo puede hacerle frente a eso, en un clima que actualmente es de cierta desconfianza en los organismos de seguridad?

S.E.: Bueno, ése es uno de los problemas serios que tenemos. Con motivo del aniversario de Gobierno yo dije que a mí preocupaban, fundamentalmente, tres cosas, mis mayores preocupaciones en este momento: la pobreza.....(fin grabación).

* * * * *

SANTIAGO, 26 de Marzo de 1991.

Transcripción: M.L.S.